



CARI /

CONSEJO ARGENTINO PARA LAS
RELACIONES INTERNACIONALES

Comité de Asuntos Africanos

Boletín N° 6

Agosto 2024

CARI
Consejo Argentino para las
Relaciones Internacionales

Presidente
Mag. Francisco de Santibañes

Comité de Asuntos Africanos

Director
Emb. José Néstor Ureta

Equipo de Trabajo
Emb. José Néstor Ureta
Mg. Silvia Perazzo
Mg. Ricardo Benitez

Comité de Asuntos Africanos

Boletín N° 6
Agosto 2024

En esta edición:

Introducción.....	3
El Sahel Occidental: reordenamientos nacionales y geopolíticos	7
LA GUERRA CIVIL EN SUDÁN. Analizando la dimensión militar	10

Uruguay 1037, piso 1°
C1016ACA Buenos Aires, Argentina
(5411) 4811-0071
www.cari.org.ar
@CARIconsejo

El Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales y el
Comité de Asuntos Africanos, propician la difusión y el intercambio
plural de distintas perspectivas sobre las diversas problemáticas
abordadas. Los contenidos de los artículos incluidos en este boletín
son exclusiva responsabilidad de sus autores y no necesariamente
compartidos por la institución o sus miembros.

Introducción

José Néstor Ureta*

El Comité de Asuntos Africanos del CARI, que tengo el honor de presidir desde agosto de 2019, integrado por reconocidas y reconocidos académicas y académicos expertos en temas africanos, como así también por diplomáticas y diplomáticos argentinos de amplia trayectoria, ha organizado en estos años una importante cantidad de seminarios y sesiones académicas relativas a los más variados aspectos y temáticas que hacen al continente africano. Fueron eventos diplomáticos y académicos dedicados a la política internacional global y regional africana, y a la política exterior de nuestro país *vis-à-vis* ese continente y varios de sus países. En ellos han participado como expositores, tanto presencial como virtualmente, embajadores argentinos

en África y del Grupo de Embajadores Africanos residentes en Argentina, directores de Cancillería, funcionarios de las Naciones Unidas y de la Unión Africana, calificados representantes de centros académicos del exterior, exponentes de reconocida trayectoria en distintos ámbitos gubernamentales, académicos y de la cultura de nuestro país, así como presidentes del CARI y miembros de nuestro Comité de Asuntos Africanos.

A través de este número reiniciamos nuestros boletines mensuales. En la presente edición abordamos una temática especialmente sensible que aflige al Continente, en especial al oeste africano. Se trata de la situación en **el Sahel**. Esta es una región geográfica que se extiende a lo largo del borde sur

* Abogado. Miembro del Servicio Exterior Argentino. Ex-embajador argentino en Nigeria y Filipinas. Ex-Director de Europa del Este del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto. Director del Comité de Asuntos Africanos y Miembro Consejero del CARI.

del desierto del Sahara, desde la costa atlántica en el oeste hasta el mar Rojo en el este. La extensión exacta del Sahel puede variar según las definiciones geográficas y climáticas utilizadas, pero en general se considera que abarca una franja de territorio que se extiende aproximadamente entre 1000 y 1500 kilómetros de ancho y unos 5000 kilómetros de oeste a este. Abarca países que presentan características climáticas, ecológicas y culturales similares, entre los que se encuentran Mauritania, Malí, Burkina Faso, Níger, Chad, el norte de Senegal, el norte de Nigeria y Camerún, Sudán, Sudán del Sur y Eritrea.

Estos países comparten desafíos comunes como la desertificación, la escasez de recursos hídricos, la inestabilidad política, la pobreza, las migraciones y las crisis alimentarias, factores que han llevado a graves conflictos armados, terrorismo y crímenes transnacionales tales como tráfico de armas, estupefacientes y personas. Sin perjuicio de los entramados, excesos y falencias de las administraciones coloniales que afectaron negativamente a muchos de esos países históricamente, hoy estas debilidades endógenas están convirtiendo al Sahel en una de las regiones

más conflictivas del mundo. En efecto, la presencia yihadista en Burkina Faso, Malí y Níger; el bandidaje desenfrenado y la lucha contra Boko Haram en el norte de Nigeria y sus ramificaciones en cuatro países alrededor del lago Chad, el conflicto étnico latente en el norte de Etiopía, la guerra civil en Sudán y el conflicto armado en la República Democrática del Congo atentan contra la consolidación de la paz en el oeste africano y son motivo de especial preocupación de la Comunidad de Estados de África Occidental (CEDEAO), la Unión Africana y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Burkina Faso, Malí y Níger, liderados por juntas militares que llegaron al poder mediante golpes de estado, crearon la Alianza de los Estados del Sahel (AES) en septiembre de 2023. En noviembre de ese mismo año Burkina Faso y Níger abandonaron la Fuerza Conjunta de los Cinco para el Sahel (FC-G5S), que habían formado en 2017 para combatir el terrorismo y el crimen organizado. Malí se retiró del G5 Sahel en junio de 2022. Los 3 países de la AES anunciaron el 27 de marzo que estaban creando una nueva fuerza conjunta para luchar contra los grupos terroristas. Anunciaron asimismo en enero

de 2024 que se retiraban de la CEDEAO, lo que reflejó el deterioro de las relaciones con los otros países miembros y con la organización regional, accionar que socava y obstaculiza la integración económica, su seguridad regional y el desarrollo democrático.

Cabe recordar que la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) establecida por el Consejo de Seguridad en abril de 2013 ha abandonado ese país el 31 de diciembre de 2023 a petición de la Junta Militar y de acuerdo al calendario pactado con Bamako. Previamente, Francia había puesto fin a la Operación Barkhane retirando sus tropas en agosto de 2022.

Rusia por su parte ha seguido aumentando su cooperación militar. En enero pasado unos 100 efectivos del Cuerpo de África (entidad sucesora de seguridad privada rusa del Grupo Wagner) fueron desplegados en Burkina Faso. Asimismo, después de que Níger solicitara el 16 de marzo de 2024 que las tropas de Estados Unidos abandonaran el país, fuerzas rusas llegaron a Niamey el 10 de abril.

La presencia de Rusia en la región ha provocado que en los últimos años el debate del Consejo de Seguridad de las

Naciones Unidas sobre África Occidental y el Sahel se haya polarizado. Estados Unidos y Europa están preocupados por su creciente influencia y sus vínculos con las juntas militares. Rusia apoya a los Estados del Sahel en el Consejo de Seguridad, lo que dificulta la colaboración con la CEDEAO y los esfuerzos regionales para impedir que la violencia terrorista se expanda a los países costeros. En este contexto, Argelia, que tuvo un rol importante del Acuerdo de Paz y Reconciliación de Malí de 2015 –también conocido como el Acuerdo de Argel– y que fue considerada como un puente potencial entre la ONU y Malí, ha visto dificultado su accionar debido a un debilitamiento de sus relaciones con Malí y el rechazo de sus esfuerzos de mediación por parte de Níger.

El 12 de julio pasado, el Consejo de Seguridad tuvo su sesión informativa bianual sobre África Occidental y el Sahel. El Jefe de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS), Leonardo Santos Simao, en su informe (en la parte específica de su exposición referida al Sahel) hizo mención a los desafíos profundos que enfrenta la región, agudizados por la tensión y el deterioro de la seguridad, a

las actividades de grupos terroristas, las violaciones al derecho internacional humanitario, a los 7 millones de personas que han huido de sus países, los cierres de centros de atención de salud, la falta de electricidad, las 8000 escuelas que se han cerrado, y la crisis alimentaria que afecta a decenas de millones de personas. Al mismo tiempo destacó el rol de Facilitador del presidente de Senegal entre la CEDEAO y la AES y a los enfoques comunes que eviten la polarización de la región. Santos Simao y la gran mayoría de los Estados que integran el Consejo de Seguridad llamaron a los gobiernos denominados de “Transición” –las Juntas Militares de los tres países– a que cumplan con los cronogramas para el traspaso del poder a gobiernos civiles.

El Sahel Occidental: reordenamientos nacionales y geopolíticos

Silvia Perazzo*

El Sahel es la región geográfica semiárida ubicada al sur del desierto del Sahara, cuyo régimen de lluvias registra 200 milímetros anuales en el norte y entre 500 y 600 al sur. En África Occidental, el Sahel recorre los actuales estados de Mauritania, Malí, Burkina Faso y Níger¹, todos ellos ex colonias francesas.

En este sentido, Francia ha tenido una presencia permanente luego de la independen-

cia. Desde el proceso de descolonización, consideró que sus ex colonias pertenecían al *pre-carré* francés, es decir, un espacio de injerencia exclusiva en materia política, económica y cultural que se tradujo en programas de cooperación económica, militar, diplomática, cultural y financiera para aquellos mandatarios “leales a la amistad franco africana”, que aseguraran el alineamiento con la política francesa. Francia im-

* Es Magíster en Historia y doctoranda por la Universidad Nacional de Córdoba. Docente titular de grado y posgrado en diversas universidades de Argentina (UNLAM, USAL y el Instituto Superior del Profesorado Dr. Joaquín V. González). Ha sido profesora invitada en diversas universidades de Latinoamérica, como Universidad de la República, (Uruguay), Universidad del Externado (Colombia), Universidad de las Américas (México), Benemérita Universidad de Puebla (México) y Universidad Autónoma de México. Su área de especialización es la Historia de África Contemporánea, especialmente siglos XIX, XX y XXI, en temáticas políticas y de conflictos armados. Es Presidente de la Asociación para las Naciones Unidas de la República Argentina (ANU-AR) y Coordinadora del Comité de Asuntos Africanos del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI).

1 También el norte de Senegal y el norte de Nigeria.

puso, inclusive, el franco CFA como moneda en 14 estados, un sistema monetario que ata las reservas y las monedas africanas al tesoro francés². La política del *pre-carré* encumbró a mandatarios africanos que permanecieron en el poder durante décadas con regímenes neopatrimonialistas o democracias formales permeables a la influencia francesa a la vez que aseguró a las empresas galas concesiones y negocios diversos. Tal es el caso, por ejemplo, de la explotación del uranio en Níger o del oro en Malí.

De manera análoga, cualquier conflicto armado dentro del *pre-carré* debía resolverse por las armas francesas, concepción que Francia hizo valer en las Naciones Unidas evitando intervenciones multilaterales, en favor de su intervención unilateral. Los casos de Chad, Djibouti, Costa de Marfil y República Centroafricana dan cuenta de ello. En la crisis de Malí por las reivindicaciones de autonomía de los tuareg y la aparición del grupo terrorista AQIM, Francia intervino por pedido expreso del presidente maliense con la Operación Ser-

val, que pacificó momentáneamente la situación en el país. La continuidad de la amenaza terrorista en todo el Sahel con grupos cada vez más complejos como Ansarul Islam o MUJAO motivó el despliegue de la Operación Barkhane y la constitución del G5 Sahel, financiado por Francia.

La organización regional del Occidente de África es la Confederación de Estados de África Occidental (CEDEAO-ECOWAS), un organismo regional cuyo objetivo es promocionar la integración económica y lograr la seguridad regional. En este sentido, el organismo tiene la posibilidad de intervenir para casos de amenazas a la paz³.

Con la sucesión de golpes de estado en el Sahel Occidental –Malí 2020, Burkina Faso 2021 y Níger 2022– la CEDEAO suspendió a los tres Estados y, en el caso de Níger, amenazó con intervenir militarmente, e inclusive Nigeria implementó sanciones en nombre del organismo internacional⁴. La Unión Africana también suspendió a los tres Estados y se ofreció a realizar gestiones para la vuel-

2 Esta moneda tiene paridad con el euro, y su convertibilidad la asegura el Estado francés; por ello los Estados africanos tienen la obligación de depositar en el tesoro francés la mitad de sus reservas y solicitar autorizaciones para utilizarlas.

3 Los casos de Liberia y Sierra Leona son una muestra de ello.

4 Cortó el suministro de electricidad a Níger.

ta a la institucionalidad. Pero estas actitudes no pudieron sostenerse. Acorde a la actual crisis del multilateralismo, la UA fue moderando sus críticas y la mayoría de los estados de la CEDEAO se opusieron a la intervención. Finalmente, los tres Estados sahelianos decidieron salir del organismo regional.

Ahora bien, Malí, Burkina Faso y Níger fueron evolucionando hacia posturas más nacionalistas que pusieron el énfasis en la lucha contra el terrorismo y en la eliminación de la influencia francesa. Los fracasos visibles de la Operación Barkhane, que diez años después de desplegada no logró eliminar la amenaza yihadista, dio el pie para ello enmarcado en importantes manifestaciones antifrancesas que ya se habían insinuado a partir del año 2017. Los dictadores militares comenzaron entonces una política de rechazo a la presencia de Francia en sus respectivos estados que terminó con el levantamiento de la operación Barkhane y el quite de concesiones a las empresas francesas. Asimismo, se retiraron del G5 Sahel.

En septiembre de 2023, los tres Estados formaron la Alianza de Estados del Sahel (AES) con el objetivo de enfrentar conjuntamente la amenaza terrorista yihadista acercándose

a otros aliados que desde hace un tiempo se vinculan con la región: Rusia y el Grupo Wagner. En los últimos meses hubo acciones combinadas contra el terrorismo con algunos resultados alentadores pero también con denuncias sobre graves violaciones a los derechos humanos para con la población local.

Buscando ser una alternativa a la CEDEAO, AES se ha fortalecido por las elecciones en Senegal, cuyo nuevo presidente, Bassirou Diomaye Fade, se acercó al grupo al estar dispuesto a reconsiderar la presencia francesa en la región. Más aún, los vientos de cambio en el África Occidental amenazan con empezar una batalla que seguramente será larga, difícil y costosa: la eliminación del franco CFA.

La actual crisis en el Sahel puede significar un realineamiento de potencias extracontinentales en África y el cambio de algunos parámetros históricos que se vienen registrando desde la Independencia.

LA GUERRA CIVIL EN SUDÁN. Analizando la dimensión militar

*Ricardo Benítez**

Desde julio de 2023, el territorio de Sudán ha sido el escenario de hostilidades entre dos grandes actores principales, el Ejército Nacional de Sudán (ENS) liderado por el general Abdelfatah Al-Burhan, llegado al poder en el proceso que devino del golpe de Estado que depuso al exgobernante Omar Al-Bashir, y su rival, el general Mohammad Dagalo, quien lidera el grupo paramilitar denominado las Fuerzas de Apoyo Rápido (FAR)¹. Este último grupo respondía directamente al depuesto presidente Al-Bashir (1986-2019) y quienes no logra-

ron garantizar su función en el nuevo gobierno provisional.

Con la ruptura de hostilidades, todo el territorio nacional se ha visto envuelto en una espiral de violencia que, de forma progresiva, ha reactivado nuevos clivajes étnicos, regionales, socio-económicos y diplomáticos, modificando sustancialmente la compleja trama de actores e intereses que operan en el país y que tienen capacidad de movilizar recursos sociales, políticos y principalmente militares.

Sin embargo, ante el nuevo esquema de guerra civil se

* Licenciado en Ciencia Política (Universidad de Buenos Aires) y Magister en Relaciones Internacionales (Universidad del Salvador). Miembro del Comité de Asuntos Africanos (CARI). Coordinador de Investigaciones en el Centro de Estudios de Política Internacional de la universidad de Buenos Aires (CEPIUBA).

1 La bibliografía predominante sobre Sudán está en inglés y estos grupos son reconocidos como Sudan Army Force, liderada por Al-Burhan (SAF) y las Rapid Support Forces lideradas por Dagalo (RSF).

identifica una predominancia de un análisis binario en donde se focaliza en las interacciones entre los dos grandes rivales, el ENS y las FAR. La importancia de ampliar el esquema de actores consiste en la necesidad de advertir sobre la existencia de otros agentes con capacidad bélica, que poseen sus propias agendas políticas y que son parte de los cálculos estratégicos que configuran la guerra actual.

En este breve abordaje, presentaremos una dimensión clave para analizar la guerra en Sudán que responde a la dimensión militar y a la identificación de los actores con capacidad bélica donde tenemos dos grandes subgrupos que responden a condiciones étnicas y territoriales.

A los ya mencionados ENS y FAR, debemos agregar una constelación de pequeños grupos militares surgidos en el enfrentamiento entre el poder central y las regiones periféricas de Sudán, principalmente en Darfur, donde destacan los grupos Fur, Zaghawas, Massalit y Baggaras, quienes divididos por el clivaje no árabe-árabe respectivamente se han posicionado principalmente en resistencia a la predominancia militar actual de las FAR en el terreno, siendo objeto de persecución y violencia étnica por

parte de estos últimos, en una continuación de las afectaciones que se remontan al genocidio de Darfur de 2003.

El segundo subgrupo corresponde a los grupos militares que quedaron activos después de la secesión de Sudán del Sur en 2011. Las facciones del Sudan People's Liberation Army (SPLA) que operaban en los Estados fronterizos de Darfur, Kordofán y Nilo Azul, también conocidos como el SPLA Norte (SPLA-N). Entre estos tenemos algunos grupos que mantienen una línea cooperativa con el gobierno central, como es el caso de la facción que responde a Malik Agar y una facción más beligerante que responde a Abdelaziz Al-Hilu. Ambos se destacaron por enfrentarse al ENS y al gobierno de Al-Bashir en la guerra de independencia de Sudán del Sur, pero sus territorios y su base de operaciones quedaron dentro del actual territorio de Sudán, por lo que su lucha continuó contra el ENS y principalmente contra el accionar de las FAR.

Con respecto a una lectura basada en esta ampliación de los grupos en conflicto se puede rastrear una trama más compleja en el desarrollo de las hostilidades en proceso.

Por ejemplo, de los cuatro departamentos que componen

la región de Darfur, las FAR lograron neutralizar rápidamente a las brigadas del ENS en el primer semestre de la guerra. Las FAR han sido las responsables del genocidio de Darfur (2003-2005) y sus hostilidades no han cesado después de ese periodo; a su vez, el apoyo de los grupos Baggaras de donde provienen los principales efectivos de las FAR, tienen su territorialidad en el norte de Darfur, lo que explica la importancia estratégica para este grupo del dominio de esa región. Un escenario donde las FAR se consoliden como el principal poder militar representó una amenaza directa para los grupos Fur, Zaghawa y Masalit, y por lo tanto, optaron por apoyar al ENS como una opción viable. En la medida en que las FAR fueron consolidándose el apoyo fue creciendo, principalmente ante la batalla clave en proceso en la ciudad de Al-Fasher, Norte de Darfur, que es el centro urbano principal del occidente del país.

En el caso de Kordofán Este, Norte y Sur la composición étnica y los grupos de afiliación responden más al clivaje procedente de la segunda guerra civil sudanesa o guerra de independencia de Sudán del Sur. Los grupos del SPLM-Norte mantuvieron las hostilidades contra el gobierno central de Al-Bas-

hir desde 2011 hasta el golpe de Estado de 2019. Ante el nuevo escenario algunos optaron por una estrategia de diálogo con el nuevo gobierno de transición que quedó pendiente ante la consolidación en el poder de la facción militar de Al-Burhan, quien representa al ENS, la fuerza de coerción del Estado. Sin embargo, con la irrupción de las FAR, quienes usualmente realizaban las tareas más indiscriminadas contra estas facciones y la población civil, los grupos mencionados se han dividido entre quienes advierten una mayor amenaza en la victoria de las FAR y quienes cooperan con el ENS en contra de los avances de las FAR y otras células no identificadas que realizan ataques esporádicos contra ambos grupos, complicando la ya difícil triangulación de alianzas en estas regiones.

A modo de conclusión, aunque existen más dimensiones importantes para analizar el conflicto en Sudán, el análisis amplio de la dimensión militar y de sus actores e intereses permite la identificación de un entramado de relaciones diplomáticas, capacidades militares, resiliencias históricas y pragmatismo político que nos obliga a repensar el modelo de guerra civil binario por el de un modelo más piramidal en donde hay va-

rios subniveles de actores y que se diferencia acorde a parámetros territoriales, como son los casos de Darfur y Kordofán.



CARI / CONSEJO ARGENTINO PARA LAS
RELACIONES INTERNACIONALES